



63. EXTERNA RAIMUNDO DO SÛR (TELÉFONO) DÍA

D. Luisa y Ariana esperan junto al coche blanco. El hombre con los auriculares al cuello aparece con seis botellas de agua en los brazos.

Ariana: *¿Es agua?*

Antropólogo: *Sí.*

Ariana: *Nunca he visto a nadie que compre agua.*

El hombre guarda las botellas en el maletero.¹

TRADICIÓN, TRADUCCIÓN Y TRANSLITERACIÓN

Frederick Brandão

¹ Fragmento extraído del guión de *Itamatatua: pez, piedra, río* de Iban Ayesta Andanondo. Moztu Filmak y Sonora Estudios, 2008.

² Bhabha, Homi K., *O Local da Cultura*. Traducido por Myriam Ávila, Eliana Lourenço de Lima Reis y Gláucia Renate Gonçalves. Belo Horizonte: Editora UFMG, 1998.

En la búsqueda de un final feliz se interpone el hecho de que, aunque se pueda encontrar la felicidad, no hay final posible. Casi cinco años después de mi primer contacto con la comunidad quilombola de Itamatatua, me planteo volver para fotografiar a sus habitantes y su paisaje. En ese aspecto, cualquier pretensión de completar un texto sobre ese lugar y su gente sería mera especulación. Por ello, la traducción se plantea como infinitamente abierta e imperfecta; abierta, porque una historia no se da por concluida, ni se rompen los lazos de amistad o de odio que unen a observados y observadores. Cuando se retoma un trabajo y se escribe nuevamente sobre él para una revista u otra publicación, se realiza un nuevo encuentro; o, al recordarse de nuevo «aquella visita», con afecto, nostalgia, o incluso con recelo, no estamos libres de ese encuentro, ni ellos tampoco; vivimos en el encuentro, *estamos buscando el encuentro, queremos el encuentro... queremos el encuentro*², el punto final no se pone al terminar el párrafo de un texto.

La imperfección consiste en el elemento de variabilidad de las relaciones humanas, construcciones de construcciones que redundan no sólo en meros estereotipos, sino en arquetipos que traducen las condiciones del visitante y del visitado, cuya expectativa por extraer algún significado pleno de satisfacción del encuentro les lleva a dar continuidad al contacto. Pero no siempre resulta fácil, la imperfección reside en los actos que nunca están totalmente claros, ¿un guiño es apenas un abrir y cerrar de párpados? ¿O es algo más? Una paranoia tal vez. La variedad de las relaciones humanas se impone sobre la observación, y establece una situación en la que la observación es narración, autor y actor desarrollan tramas y se disputan el poder a través de sus códigos culturales.

Ahí reside el elemento liberador que afecta sobremedida a cualquier interpretación o traducción, sea cual sea la forma en que la entendemos. En mi opinión, no se trata de un elemento establecido, perenne, sino que más bien se revela como algo cambiante. Desde un punto de vista «ecológico», me cuesta creer que no se reciclen los pensamientos

y teorías. El «encuentro» renueva las relaciones humanas, son personas o grupos que pasan a ser diferentes tras el contacto, y la modificación genera reflexiones a niveles consciente e inconsciente, a veces incluso conflictivos. Pero lo que ocurre es que si ya no es lo mismo, es otro, y si no deja de existir, sigue viviendo; algo diferente ha ocurrido, lo antiguo se ha modificado y lo nuevo se ha adaptado a las necesidades cotidianas. Todo en la vida es mutante, interactúa, se adapta. Queda por decir que la imposibilidad de la traducción no significa la imposibilidad de producción. El cine transcultural celebra positivamente esa imposibilidad produciendo su arte a partir de un encuentro entre códigos culturales diferentes. Lo que todo etnógrafo hace es transliteración, si puede hacerla mediante hechos o de forma narrativa, pero esto se presenta como una construcción que depende del punto de vista que se ofrece como traducción, se traduce para alguien, no por alguien.

Tradición y traducción

Itamatatiua, ubicada en el norte del Brasil, es una comunidad quilombola que heredó sus tierras de una orden religiosa en la época del Brasil colonial. Viven de forma comunal, todos tienen el apellido «de Jesús» y son devotos de Santa Teresa de Ávila. La película *Itamatatiua: pez, piedra, río* sería una traducción de la vida de comunidades negras quilombolas en el norte del Brasil en una situación de pérdida de identidad cultural. El documental, rodado a lo largo de tres años, se ha convertido en una ficción sobre la vida de una niña de la periferia de São Luís que se mudó a un quilombo. En ese sentido, el proyecto se ha modificado tanto como las personas implicadas en él.

Cinco años después, vuelvo a la comunidad para grabar las últimas escenas de la película, y los cambios se imponen. Han llegado los motos, el paisaje está contaminado con cables de alta tensión, torres e hilos. La cultura local de la fabricación de cerámica ha perdido fuerza entre los más jóvenes en los últimos años por la utilización de recipientes plásticos, más ligeros, inodoros e insípidos. Apenas un grupo de mujeres trabaja todavía en la fabricación de las piezas artesanales, pero esa tradición se pierde a través de las exigencias de estandarización y reproducibilidad impuestas por los órganos gubernamentales de apoyo a la producción. El rescate de la tradición de la cerámica y de las danzas populares pasa por su reinención a través de las ONGs y agencias estatales de apoyo a la cultura o agencias de propaganda. La película sigue su curso, ya circulan copias de una versión cuya edición es más documental que de ficción. Curiosamente, esta versión ha pasado a ser una película de la Santa en vez de sobre la Santa, y se ha distribuido por el quilombo y por la periferia de la ciudad de São Luís donde residen familiares de los habitantes de Itamatatiua. Si la comunidad no podía comunicarse con el exterior, aislada como estaba por falta de teléfonos, correos o carreteras transitables y seguras, ahora tiene en la película un registro de su fiesta más emblemática, la fiesta de Santa Teresa.

La película llevará imágenes «de ese lugar» a «otros lugares», y será entendida de diversas formas. Cuando escribimos sobre ella retomamos

3 Brandão, F.M.L., *O Encontro do Adeus: cinema transcultural em Itamatatuiua*. São Luís, 2006.

el encuentro desde un punto de vista particular. Su reproducción y distribución parte de otro punto de vista, diferente y tan original como el nuestro.

Transliterar

¿Qué hace el etnógrafo? ¿Un auto de fe? ¿Cómo escribir sobre alguien que le observa y crea imágenes y asociaciones sobre su presencia constante? Los códigos culturales interfieren en la aprehensión de la realidad, pero la propia dinámica del trabajo de campo es un código cultural que establece un ethos, que a su vez interfiere en esa comprensión. El etnógrafo es un tanto esquizofrénico al intentar ser otra persona, estar en otro mundo, navegando constantemente entre los recuerdos y la necesidad de concentrarse en lo real. En un mundo donde todo se recuerda, la tradición oral de esas comunidades es memoria colectiva transmitida a partir de cuentos, leyendas, relatos de sus orígenes, canciones, poemas, historias inverosímiles que cotidianamente hacen una metáfora de lo real en la boca de las madres, los ancianos y los niños. El olvido de esas historias, de la gente, de la tradición, es la mayor amenaza para la cultura de lo común. ¿Cuál es el espacio de la racionalización, cuando éste mismo va paralelo a los procesos inconscientes de interiorización del juego social? ¿Relatar con hechos o de forma narrativa los imponderables de la vida común? ¿Escribir una novela, hacer un documental o una ficción? Toda traducción presenta apenas un punto de vista, una mirada, no es el otro, éste es intraducible, sólo pasamos vocablos de un idioma a otro, no existe conclusión, ni finales, sino posibilidades que se eligen y presentan en revistas y congresos. ¿Y cómo se reacciona ante la herencia de los investigadores? Como los códigos culturales interpretan esas traducciones de la cultura local a la cultura universal de los investigadores. La palabra apropiación viene a la mente cuando se trata esta cuestión, sin embargo es necesaria una relativización de los papeles y actuaciones. ¿Existe la primera versión? ¿Quién se apropia de qué? Lo cierto es que los productos sugieren representaciones en los grupos sociales de que son originarios, y a pesar de ello sigue siendo un producto en sí, una cosa. La monografía antropológica, si no está bien escondida en las estanterías de las universidades, se libera para poder ser comprendida de varias formas. Al final, el código cultural es el que da sentido a la traducción. De esta forma, la película, la monografía, el artículo, la fotografía como producción, son libres para atender a las necesidades en cualquier tradu(traiición)cción posible.

El encuentro del cine con la comunidad de Itamatatuiua fue «un encuentro con el adiós, con el recuerdo de la partida que nunca se disipa»³. Aún queda por descubrir en los próximos encuentros, lo que ha significado todo eso para ellos...